



### ***Mk Bhadrakumar***

El Ministerio de Salud de Kazajstán emitió un descargo de responsabilidad inocuo el 9 de enero de 2022 negando los informes de las redes sociales sobre la incautación de un "laboratorio biológico militar cerca de Almaty por parte de personas no identificadas".

Según la agencia de [noticias Tass](#) , las redes sociales habían especulado que especialistas en trajes de protección química estaban trabajando cerca del laboratorio ya que se produjo "una fuga de patógenos peligrosos".

El comunicado de prensa cuidadosamente redactado por el ministerio kazajo aclara: "Esto no es cierto. La instalación está siendo protegida".

El intrigante informe destaca la punta de un iceberg que tiene implicaciones para la salud pública y tiene serias ramificaciones geopolíticas.

Desde finales de la década de 1990, cuando se supo que EE. UU. estaba estableciendo y construyendo constantemente centros de investigación biológica con varias ex repúblicas soviéticas, Moscú ha alegado repetidamente que dicha cooperación representaba una amenaza para Rusia.

Estas instalaciones de investigación biológica se concibieron originalmente como parte del llamado Programa de Reducción de Amenazas Biológicas de Nunn-Lugar para evitar la proliferación de conocimientos, materiales, equipos y tecnologías que podrían contribuir al

desarrollo de armas biológicas.

Pero Moscú sospechaba que estaba sucediendo exactamente lo contrario: en realidad, el Pentágono ha estado patrocinando, financiando generosamente y brindando asistencia técnica a estos laboratorios donde “bajo el pretexto de la investigación pacífica, Estados Unidos está construyendo su “potencial biológico-militar”.

En una declaración sensacional en octubre de 2018, el general de división Igor Kirillov, comandante de las Tropas de Defensa Radiológica, Química y Biológica de Rusia, llegó al extremo de [revelar un patrón perceptible](#) de la red de laboratorios del Pentágono ubicada cerca de las fronteras de Rusia y China.

La asociación entre EE. UU. y Kazajstán en este campo se remonta a 2003. Kazajstán ha sido un “punto crítico” interesante para la aparición y vigilancia de enfermedades infecciosas debido en parte a su historia, geografía y diversidad de especies huésped. Kazajstán ha mantenido durante mucho tiempo una infraestructura y una red escalonada para la vigilancia de enfermedades infecciosas desde la época de los zares.

Los proyectos de investigación financiados por los EE. UU. se centraron en estudios que involucran agentes selectos, incluidas las zoonosis: ántrax, peste, tularemia, gripe aviar altamente patógena, brucelosis, etc. Estos proyectos financiaron a investigadores en Kazajstán, mientras que los colaboradores del proyecto en los EEUU. para desarrollar y probar sus hipótesis.

Un biolaboratorio financiado por el Pentágono cerca de Almaty, Kazajstán, se ha convertido en el foco de atención por su investigación sobre "patógenos peligrosos".

Ha sido un acuerdo de “ganar-ganar”. El personal del instituto kazajo se capacitó en técnicas modernas de diagnóstico y gestión de datos, y realizó trabajos de investigación con abundante financiación externa, mientras que el Pentágono obtuvo a través de dichos laboratorios valiosos insumos para los programas encubiertos de armas biológicas de EE. UU. con aplicación militar específicamente dirigidos contra grupos étnicos en Rusia y China.

El Laboratorio de Referencia Central (CRL) de nombre modesto en Almaty que figura en el informe Tass se planeó originalmente en 2013 con una inversión de EE. UU. de \$ 102 millones en un laboratorio de bioseguridad para estudiar algunos de los patógenos más letales que podrían usarse potencialmente en ataques de bioterrorismo.

En lugar de ubicar las nuevas instalaciones en algún oscuro tramo de tierra en Nevada, el Pentágono eligió deliberadamente un sitio cerca de Almaty para almacenar y estudiar de forma segura las enfermedades de mayor riesgo, como la peste, el ántrax y el cólera.

La razón era que el laboratorio proporcionaría un empleo remunerado a los investigadores kazajos talentosos y los sacaría de las calles, por así decirlo, es decir, ¡los disuadiría de vender su experiencia y servicios científicos a grupos terroristas que pueden tener uso de armas biológicas!

Pero la CRL, ahora operativa, se basa en la cooperación institucional entre el gobierno de Kazajstán y la [Agencia de Reducción de Amenazas de Defensa de EE .UU .](#) bajo el Pentágono, que tiene la tarea de proteger “los intereses de Seguridad Nacional de EE. UU. en un entorno de amenazas globalizado y en rápida evolución para permitir una mayor comprensión. de nuestros adversarios y brindar soluciones a las amenazas de armas de destrucción masiva en una era de competencia de grandes potencias”.

Por cierto, Alemania también tiene un arreglo similar bajo la rúbrica [German-Kazakh Network for Biosafety and Biosecurity](#) , que es coadministrada por el Instituto de Microbiología de la Bundeswehr (una instalación de investigación militar de las Fuerzas Armadas Alemanas para la Defensa Biomédica).

¿Por qué Kazajstán es el socio buscado? En pocas palabras, el país brinda un acceso único a los grupos étnicos rusos y chinos como "espécimen" para realizar investigaciones de campo que involucran agentes de guerra biológica altamente patógenos y potenciales. Kazajstán tiene 13.364 km de fronteras con sus países vecinos Rusia, China, Kirguistán, Uzbekistán y Turkmenistán.

¿China es indiferente a todo esto? Para nada. [Beijing Review](#) presentó un informe de BBC Monitoring en 2020 que transmite las preocupaciones de China al respecto. Recientemente, en

noviembre del año pasado, un comentarista ruso escribió que estos laboratorios biológicos son bases virtuales del Pentágono y exigió una investigación internacional. Destacó que el Ministerio de Educación y Ciencia de Kazajstán “ahora trabaja principalmente en programas de investigación del Pentágono”

¿Cómo pudo Kazajstán, un país miembro de la CSTO, haberse salido con la suya con tal conducta? Esto necesita alguna explicación.

Paradójicamente, estos laboratorios biológicos son ejemplos vivos de algo siniestro que ha estado ocurriendo y que todos sabían y de lo que nadie quería hablar: a saber, la amplia penetración de las élites gobernantes kazajas decadentes por parte de la inteligencia estadounidense.

Esta penetración ha estado ocurriendo durante años, pero se profundizó significativamente a medida que el liderazgo "práctico" del ex presidente Nursultan Nazarbayev, de 81 años, comenzó a aflojarse y sus familiares y compinches comenzaron a trabajar cada vez más (bajo la mirada benévola del patriarca, por supuesto) — algo parecido a los años de Yeltsin en Rusia.

Lamentablemente, es una historia familiar. Las élites kazajas son notoriamente corruptas incluso para los estándares de Asia Central y las élites parásitas han preferido mantener su botín en [refugios seguros en el mundo occidental](#) . Como era de esperar, están irremediablemente comprometidos con la inteligencia estadounidense. Es tan simple como eso.

Sin duda, Moscú sintió que el descontento popular se estaba acumulando y que el suelo bajo los pies de Nazarbayev, un amigo cercano de Putin, estaba cambiando. Pero no interfirió, o más probablemente, no quiso interferir, ya que Estados Unidos operaba a través de poderosos elementos compradores que resultaron ser familiares y asociados del anciano patriarca.

Dadas las afiliaciones de clanes en esa parte del mundo, Moscú probablemente consideró prudente guardarse sus consejos. Un factor adicional habría sido el temor de que EE. UU. pudiera manipular las fuerzas ultranacionalistas (como sucedió en Ucrania) para infligir daño a la vulnerable minoría étnica rusa de 3,5 millones (18% de la población).

Sobre todo, el hecho es que los compinches de Nazarbayev tenían las palancas del poder estatal, especialmente sobre el aparato de seguridad, lo que le dio a Washington una ventaja decisiva.

Pero las cosas han cambiado drásticamente la semana pasada. Nazarbayev puede tener todavía alguna influencia residual, pero no lo suficientemente buena como para rescatar a la élite que estaba al servicio de los intereses estadounidenses. El presidente Tokayev, un diplomático de carrera de bajo perfil de profesión, finalmente viene solo.

Dos de los movimientos decisivos de Tokayev han sido el [reemplazo de Nazarbayev](#) como jefe del Consejo de Seguridad Nacional y la destitución del poderoso jefe de inteligencia del país, Karim Masimov (quien desde entonces ha sido arrestado junto con otros sospechosos no identificados como parte de una [investigación por “alta traición”](#))

De hecho, Washington tiene mucho de qué preocuparse porque, al final del día, Kazajstán sigue siendo un asunto pendiente a menos y hasta que una revolución de color pueda provocar un cambio de régimen e instalar a un gobernante pro-occidental en el poder, como en Ucrania. La turbulencia actual significó un intento fallido de revolución de color, que tuvo un efecto boomerang.

A diferencia de Afganistán, la CIA y el Pentágono no están en posición de “evacuar” a sus colaboradores. Y el flujo torrencial de eventos ha conmocionado al establecimiento de Washington. Kazajstán es un país grande (dos tercios del tamaño de la India) y escasamente poblado (18 millones), y las fuerzas de la OTSC que llegaron están bien equipadas y dirigidas por un general experimentado que aplastó la insurgencia respaldada por Estados Unidos en Chechenia.

Las fuerzas rusas se han llevado consigo el avanzado sistema de guerra electrónica Leer-3, que incluye drones Orlan-10 especialmente configurados, dispositivos de interferencia, etc. Las fronteras han sido selladas.

El mandato de las fuerzas rusas es proteger los “activos estratégicos”. Presumiblemente, tales

activos incluyen los laboratorios financiados por el Pentágono en Kazajstán.